

LA LUCHA DE CLASES. - BILBAO

Hemeroteca Municipal

Apartado 12.155

Madrid

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VASCO-NAVARRA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XXXIX - NUM. 1.777

Bilbao, 1.º de mayo de 1933

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Nuestra fiesta

Al trascurrir cada año...

Día de memorias. Fecha que el proletariado celebra jubilosamente en todo el orbe. Al mismo tiempo se reconcentra en lo más profundo de sus sentimientos y hace un balance de la labor que ha desarrollado en el transcurso de cada año y la que le queda por desarrollar para la consecución de sus fines. A veces se contrista, su ánimo se deprime, al observar la profunda huella que en todo su ser deja la amargura de una derrota. Otras, la espantosa crisis de trabajo le deja en un estado moral tan deprimente que no se encuentra en disposición de concebir esperanza alguna de remedio para sus males. Pero es pasajera esa crisis de ánimo del proletariado. Reacciona de manera tan insospechada, que el rictus amargo de la derrota reflejado en su semblante se trasluce en sonriente, con esa sana alegría que presta la satisfacción del triunfo, la obtención de una victoria sobre su eterno enemigo común: el capitalismo.

Si recordamos la primera fecha en que se celebró la fiesta del Primero de Mayo, y la comparamos con la actual, reconocemos el cambio tan hondo experimentado por la clase trabajadora. Aquella «ridícula» (al decir de los capitalistas) primera manifestación celebrada en Madrid, en el Retiro, compuesta por aquellos sufridos y heroicos sembradores del ideal redentor, a cuyo frente figuraba nuestro llorado Pablo Iglesias, se ha convertido en una inmensa muchedumbre, cuyo desfile tras las banderas rojas demostrando su firme adhesión a nuestras doctrinas, llenan de pavor al capitalismo y repercuten en su negro corazón los duros martillazos de las reivindicaciones sociales. Y todo ello no es más que el producto de la sordidez y avaricia de la clase burguesa. El capitalismo no se aviene a poner un freno a su desbordada ambición. Su deseo es continuar explotando a la Humanidad productora como en los tiempos medievales. De ahí la lucha entre el capital y el trabajo. Guerra a muerte, sin cuartel, en la que necesariamente ha de sucumbir uno de los dos contendientes. Y como es lógico y natural este uno no puede ser otro que el capitalismo, verdadero parásito de la sociedad y factor inútil para la propulsión de ideas de imprescindible sentido humanista.

Mas el proletariado tiene también sus dolores. Al llegar esta fiesta gloriosa para él ve con profunda pena los claros que ha dejado en sus filas la lucha con su contumaz rival. Pero no por ello se amilana y descorazona, sino que, por el contrario, después de dedicar un recuerdo a los caídos en el campo del honor su espíritu se crece y continúa la pelea con mayor intensidad que antes. No ignoran los trabajadores que su camino está eslabonado de espinas y sacrificios, pero su alma es de un temple tal forjado en toda serie de adversidades, que le hace invulnerable a todos los embates ciegos de la burguesía.

El balance que se puede ofrecer en el año actual en lo que respecta a la vida internacional, es hasta cierto punto desolador. El mundo se encuentra en un período álgido de efervescencia. En algunos países habla ya el lenguaje de las armas y en otros se preparan a hacerlo a pesar de los «deseos pacifistas» que dicen mantener en la Sociedad de Naciones. Además se ha incrementado la enfermedad de moda: la dictadura. Muchos son los pueblos que gimen bajo la opresión de sus dictadores. Entre algunos Cuba, Portugal, y ahora en Alemania. Aparte de las ya instauradas anteriormente. Como se ve el panorama internacional no resulta por ningún concepto halagüeño. Además hay que agregar a esas calamidades mundiales la crisis de trabajo, que de día en día aumenta en proporciones considerables. El conjunto de esos males, la guerra, la dictadura y la crisis de trabajo, acarrearán como secuela el fomento del hambre y la miseria, la destrucción de innumerables vidas y la regresión de la civilización.

Lo sucedido últimamente en Alemania es realmente vergonzoso. Un pueblo como el alemán de una cultura superior al de muchos países que con él

figuran en las avanzadas de la civilización, es incomprensible que se haya dejado sojuzgar por un Hitler que ni aun siquiera es nacido en tierra alemana. Pero si recapitamos un poco se halla su inmediata explicación. A mi entender son culpables las fuerzas democráticas del citado país, donde cuentan con poderosas organizaciones políticas-sindicales, especialmente el sector extremista, que de forma ciega ha desmoralizado con sus columnias a los trabajadores, lo que ha sido bien aprovechado por Hitler, quien con su labor sorda y tenaz durante varios años ha visto al fin, para desgracia del pueblo alemán, coronados por el éxito sus esfuerzos de erigirse en dictador y los resultados de ello se han podido inmediatamente apreciar. Encarcelamiento en masa de los dirigentes de los partidos Socialdemócrata y comunista, supresión de la Prensa no afecta al fascismo, ficción de Parlamento y persecución de los judíos. Heridas graves inferidas al proletariado que tardará en curarse bastante tiempo, pero que se repondrá más pujante que nunca.

En nuestra nación siguen conquis-



El señor Botella ha dado comienzo a las sesiones parlamentarias con un discurso de obstrucción. Desde que se cerró el período anterior de las Cortes se sabía que los obstruccionistas tomarían la palabra el primer día de sesión. Y, claro, como era cosa premeditada y bien compuestita, debían acondicionarla bien para que no se estropeará. Y encargaron del cometido al Sr. Botella. En resumen: un discurso embotellado.

Una ramita del «escarchado» embotellado por el señor Botella:

«Podemos estar equivocados, pero también lo podéis estar vosotros. Ese punto de vista justifica nuestra posición. Marchaos.» Nada. Que se les ha subido el vapor a la cabeza.

Lerroux dice que en Badajoz han ido juntos a las elecciones los radicales, radicales socialistas y los de Acción Republicana, enfrente de los socialistas, «con lealtad por parte de todos».

No entendemos bien eso de la lealtad, si la lealtad es eso. De todas formas, antes de emitir juicio hay que preguntarse si Lerroux ha sido leal con la verdad.

El señor Botella ha dicho que le preocupaba su discurso por la difícil posición entre su ideario (?) y la actitud adoptada por las oposiciones.

No lo creemos. La única preocupación suya era la de la de los maletas: no por el bajorato que puedan dar, sino por la salida que tendrán en el tance.

Miguelito, el Miguelito que pretende diferenciarse del dictador tan sólo en no ser «primero», ha dado un espectáculo en el Parlamento.

Y hubo quien dijo: «tú no querrás ser «primero», pero nosotros nos encargaremos de que no resultes un «vivo».

A Maura le preocupa, como a todos los vagos, si llega o no la hora, y dirigiéndose a Azaña, al final de su discurso, le hizo la pregunta de un modo terminante.

Le diremos: Si lo que le interesa realmente es el cambio de Gobierno, acaso lo vea dentro de unos meses. Pero si lo pregunta para saber cuándo volverá él a Gobernación u otro Ministerio, habrá que hacerle observar que su reloj atrasa y se le ha pasado la hora.

De organización

Lo que más importa

Entre las múltiples e importantes obligaciones contraídas por los militantes activos del movimiento obrero, ninguna destaca sobre la relativa a cultivar con esmero sus organizaciones de clase, sean éstas de carácter sindical o de carácter político; porque resulta evidente que sin organizaciones fuertes por su número, por su disciplina, por su capacidad, convenientemente orientadas, la clase obrera o no mejorará su situación o lo consigue con desesperante lentitud; y, desde luego, sin organizaciones bien constituidas y mejor dirigidas es de todo punto imposible que logre su emancipación.

Seguramente los afiliados al Partido Socialista Obrero Español y los militantes activos de la Unión General de Trabajadores de España suscribirán de buen grado semejantes afirmaciones, porque con esa bandera se han ido formando ambos organismos llegando al grado de prosperidad en que hoy se hallan. Sin embargo, han crecido tan desmesuradamente las Agrupaciones del Partido y las organizaciones de la Unión, que parece oportuno recordar estas preocupaciones ya que actual-

lebrado en Madrid últimamente, este sistema de organización que tiene la Unión General se aproxima mucho al que corresponde y necesita para poder conseguir sus objetivos mediatos e inmediatos y, posiblemente, sus más caras aspiraciones. Precisa, no obstante, un retoque, una modificación en los organismos de tipo provincial o regional, en el sentido de sustituir las Federaciones por Secretariados como el constituido recientemente para la importante región de Cataluña.

Pues bien; sólo para establecer esta leve modificación en el sistema, se necesita el concurso de muchas voluntades y el auxilio de camaradas inteligentes y por ello capaces de comprender la diferencia entre el sistema de organización existente y el acordado establecer en el Congreso por sus ventajosas. Piensen los camaradas que los sistemas de organización deben responder a los propósitos que las organizaciones persigan; y que resulta punto menos que imposible lograr estos propósitos con sistemas de organización inadecuados o de inferioridad reconocida.

Pero si necesita la Unión del concurso y del esfuerzo de sus mejores militantes para perfeccionar su sistema de organización, con mayor motivo y en grado infinitamente superior le necesita para imprimir y mantener la sana orientación que corresponde en tantas y tan esparcidas organizaciones. Esta labor es de verdaderos titanes, pero tan conveniente, de tan probada necesidad que urge expandir por España propagandistas que sepan a lo que van, no importa si dicen con o sin elocuencia, en evitación de posibles decepciones o desviaciones que, en uno u otro caso, producirían disgustos y quebrantos a la Unión General y a los organismos nacionales de industria que le integran.

Los hombres del Partido Socialista que fundaron la Unión General, que la orientaron y la supieron conducir hasta el grado de prosperidad espiritual y numérica en que actualmente se halla, tienen la obligación ineludible de proseguir su obra. Hoy los hombres del Partido consagran sus actividades a funciones políticas con evidente beneficio para el país y para la clase obrera; pero aún reconociéndolo así, sin regatear la bondad y la conveniencia de semejante actuación, comprendiendo las exigencias del momento político español, parece cuerdo encarecer las necesidades inaplazables del movimiento obrero. La Unión General de Trabajadores, ante las exigencias de todo orden que se le formulan en el terreno nacional e internacional, precisa del valioso esfuerzo, constante, continuado de sus mejores militantes, aunque se resientan entidades oficiales al disminuir en ellas las actividades de nuestros camaradas.

Bien quisiéramos los hombres de la Unión General consagrar todos nuestros esfuerzos para realizar pronto y satisfactoriamente la obra de carácter constructivo que la España sinceramente republicana y socialista demanda de nuestra Central sindical. Obra constructiva en las ciudades y en los campos, en la industria, comercio y agricultura. Pero conscientes de nuestra responsabilidad sabemos y proclamamos que la realización de esta obra sólo es posible con organizaciones bien estructuradas y perfectamente competidas con los intereses generales del país, saturadas, en suma, de ideales socialistas. Y este tipo de organizaciones no se improvisan, no se encuentran formadas ya, las estamos haciendo, tenemos que lograrlas plenamente mediante una propaganda sistemática y orientada en este sentido.

Afortunadamente la Unión General cuenta en su seno algunas organizaciones nacionales de industria que, juntamente con la Federación de Trabajadores de la Tierra, constituyen una promesa, pero que necesitan mayores cultivos para convertirse en hermosas realidades.

De otra parte, la España reaccionaria, no importa la etiqueta política de los partidos o de las organizaciones sindicales en que se agrupa, odia con tanta ferocidad a la Unión General de

Ante el Primero de Mayo

Nuestro saludo al proletariado

Nos encontramos nuevamente ante la Fiesta del Trabajo.

Al recordar la efemérides proletaria, elevamos nuestro corazón por encima de las fronteras que dividen el mundo en porciones minúsculas colocadas al amparo de pabellones distintos por los cuales, de período en período, se sacrifica a los trabajadores en manadas, como puede hacerse con indefensas bestias.

Fuerza es reconocer las dificultades con que tropieza la clase trabajadora para imponer su voluntad a los detentadores del Poder. La limitación de la cultura a que la clase dominante condena al proletariado obstaculiza el libre juego de las inteligencias y da por resultado que los favorecidos de la fortuna, preparados convenientemente para la vida pública, puedan influir con sus maquiavelismos sobre las inteligencias menos dispuestas para discernir de las conveniencias del momento. Así se viene consiguiendo por las plutocracias arrastrar a

las masas a aventuras sangrientas contra el enemigo exterior tan pronto como la propia clase trabajadora puede ser un peligro para el régimen capitalista dentro de cada país.

Al llegar nuevamente el Día del Trabajo hemos de hacer la clase obrera declaración firme de que nuestro propósito es llegar a la implantación del Socialismo, única forma de matar el espíritu de clase y raza y de imponer en el mundo la verdadera fraternidad humana, pero esa declaración no ha de limitarse a la exposición de un deseo vago e impreciso. La voluntad de alcanzar la meta propuesta ha de ser sometida a contribución. Y como medio de alcanzarlo tan sólo cuenta el proletariado con uno: la constante obra, cada día con más ahínco, cada hora con más fervor, para el engrandecimiento de nuestros cuadros obreros.

¡Trabajadores, compañeros! ¡Por la fraternidad humana, en pie!

Recordemos...

En la Fiesta del Trabajo

Una paloma mensajera recorre los pueblos del mundo anunciando la gran Fiesta del Trabajo. Es el Primero de Mayo. Desde las primeras horas del amanecer de esta grandiosa fecha dejan entreverse las notas alegres, a la vez que de optimismo, de la diana universal, del himno glorioso, triunfante y emancipador del proletariado: «La Internacional».

En este día el proletariado internacional hállase reunido para elevar a los Poderes públicos todas las mejoras inmediatas adscritas en su programa mínimo, a la vez que causar una protesta más a las injusticias de esta sociedad capitalista, carcomida por sus egoísmos y desmoralización.

Bueno será recordar en esta fecha el panorama que se nos ofrece en todos los ámbitos de la tierra. Por acá y acullá observamos todos los problemas que la burguesía tiene planteados.

Asistimos al problema del paro. Ocupan lugar «de vacío» 30 millones de trabajadores; la paz de los pueblos véase insegura por los propósitos bélicos del capital. Se busca la guerra para salvaguardar sus intereses, inmolando millones de vidas y poder sostenerse en la base de sus antepasados, hoy resquebrajada por los embates continuos del proletariado, y a poder ser enarbolar la bandera del dominio formando

el cuadro dictatorial fascizante en el mundo entero. Como ejemplos vivísimos tenemos el fascismo alemán, que con el de Italia son los más imperialistas y quieren que el suelo de Europa vuelva a ser teatro de amarguras y de una contienda más sangrienta aún que la de 1914-18, con el fin de restaurar los tronos en aquellos países donde la opresión y la esclavitud hicieron del pueblo sumiso y obediente un pueblo rebelde, con ansias de justicia, lanzándose sobre el edificio de la potestad para desterrar por siempre a los que nunca se preocuparon por la salud del pueblo trabajador.

Las grandes falanges proletarias, al unísono de una sola voz, de un solo contenido, de una sola expresión, cual son la Federación Sindical Internacional y la Internacional Socialista Obrera, impedirán la avalancha más o menos diplomática del capital hacia una nueva conflagración y reprimirá con su máximo esfuerzo todo intento de dictadura allí donde el poder reside en la democracia.

FRUCTUOSO ARAGÓN

Compañero, trabajador,

“El Socialista”

es tu periódico; cómpralo.

La rotativa de «El Socialista»

es un compromiso para todos los afiliados y simpatizantes. En ella debemos prodigar nuestro dinero.

Trabajadores como el Partido Socialista y comunista. Al grito de «abajo el marxismo» se lanza a fondo contra las organizaciones pertenecientes a la Unión General, lo mismo en las ciudades que en el campo. En las ciudades maneja sedicentes organizaciones sindicales, rabiosamente revolucionarias, que dejan hablar y actuar política y socialmente a toda la gama de elementos reaccionarios, pero que tratan de impedirlo (si pueden lo impiden) cuando son elementos de la Unión o del Partido Socialista. En el campo, a falta de esas organizaciones, realizan idéntica faena los partidos políticos que son enemigos de la emancipación de la clase obrera.

He aquí la realidad del momento español. Ante ella, en este día de imborrables recuerdos para la clase obrera, gravitando en nuestra conciencia la triste situación de muchos camaradas de distintos países y aleccionados por cuanto en ellos ha sucedido, procede brindar a las organizaciones de clase nuestros mejores esfuerzos.

TRIFÓN GÓMEZ.

Comentando un folleto

He tenido la mala suerte de leer un folleto editado en los talleres donde se confecciona el diario *Euzkadi*, que lleva este lacónico título: «U. G. de T. del Socialismo y de los socialistas».

El folleto en cuestión se dedica, como es natural en estas gentes, a combatir a nuestros hombres y a nuestras ideas; los argumentos para hacerlo son la recopilación de todos los chismes callejeros y cuentos de sacristía beatrillo. No exponen en ningún momento cuáles son sus soluciones a los problemas que aquejan a la Humanidad; sólo se complacen en criticar nuestras ideas, sin saber lo que éstas son y lo que significan.

Su desconocimiento es tan grande como mala su intención. «Para que no os dejéis engañar, trabajadores vascos —dicen en este folleto—, os vamos a decir lo que es el Socialismo», presentándolo como un fantasma desolador que tiene por objeto destruir la propiedad, el orden, la familia y no sé cuántas cosas más.

No me extraña esta manera de combatirnos, porque no hay duda que para hacerlo tienen que presentar nuestras doctrinas, así al revés de lo que verdaderamente son; pero es necesario decirles una vez más lo que nosotros pensamos con respecto a eso que ellos denominan «sus sacratísimos derechos».

Con respecto a la propiedad privada, decía Carlos Marx: «El carácter distintivo del Socialismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.» Y decía esto basándose en que la propiedad burguesa es la última y la más perfecta expresión del modo de producción y de apropiación, basado sobre los antagonismos de las clases y sobre la explotación de los unos por los otros, o sea que el Socialismo no tendrá que ir contra la pequeña propiedad, porque ésta, si no la desapareciera, desaparecerá por el progreso de la industria y del gran capitalismo.

Esto es el Socialismo con respecto a la propiedad privada, a la gran propiedad capitalista, que en su explotación crea estas miserias, estos enormes ejércitos de parados, que día tras día luchan contra el hambre que amenaza sus hogares.

Sigue luego el folleto atacando al Socialismo por destructor de la familia. ¿Nosotros contra la familia? ¿Cómo vamos nosotros a destruir la familia, si nuestra aspiración es unir a toda la gran familia proletaria?

Nosotros abolimos las clases, y al abolirlas desaparecerá la familia burguesa, que es la única que existe en este régimen capitalista.

Dedican también un párrafo del folleto a la cooperación, diciendo que los socialistas queremos aparecer como los apóstoles del cooperativismo cuando éste es la contradicción más grande del Socialismo. Aquí demuestran claramente una vez más que su intención es sólo el mantener en la ignorancia a los pobres de espíritu que, inconscientemente quizá, defienden este régimen de explotación y de miseria.

Termina el folleto encomendando a los trabajadores vascos que se agrupen bajo el lema de «Fraternidad y Solidaridad vascas». Después de embucarles con esa serie de argumentos que rebatimos, dicen «fraternidad vasca», echando sobre los trabajadores esa estúpida diferencia de razas que sólo sirve para beneficio de la clase capitalista.

¡Ved, trabajadores vascos, cómo se os engaña! ¿Para qué os sirve ser vascos, si os explotan igual que al que no lo es? Desechad ese convencionalismo de razas y escuchad el grito de «¡Proletarios de todos los países: uníos!»

JOSÉ SOLANA

«Bajo la dictadura socialista»

Agosto 1931... En Somera caen acribillados a balazos varios compañeros nuestros. Los asesinados, de filiación comunista, debieron horrorizarse de su propia obra. Ellos, los marxistas, asesinos de otros compañeros de ideal, de explotación. ¿Qué justificación darán a este acto? Ninguna. No lo tiene. ¡Ni puede tenerlo!

La democracia vizcaína está indignada. La burguesía, de enhorabuena. Mientras se matan entre ellos —dicen—, mientras sólo se ocupen de destrozarse mutuamente y nos dejen en paz a nosotros, los explotadores, bien andamos. Después de todo tiene que ser así. Los obreros son demasiado ignorantes para comprender que con estos actos sólo se beneficia la clase oprimida, y que el ideal comunista, tan perfecto y humano, se mancha y se degrada con la comisión de estos hechos monstruosos.

Octubre 1932... En San Salvador del Valle caen varios compañeros, esta vez acribillados por las balas nacionalistas. También éstos son hermanos. También son obreros muchos de ellos y dicen que laboran por un mejoramiento económico. Si es esto cierto, ¿por qué este odio y derramamiento de sangre? ¿Qué más da que vosotros celebriéis vuestras fiestas, vuestras «reivindicaciones», con una música u otra, con una u otra canción? ¿Y qué importa que los demás obreros celebren sus fiestas proletarias con sus himnos de libertad y de amor a la Humanidad, tan sagrados y tan dignos de respeto como vuestras canciones vascas? Aquel joven que murió acribillado a balazos había salido de casa con una ilusión. Dirigir, enseñar a los niños del Grupo infantil sus canciones infantiles, de amor para todos, de enseñarles a querer a sus semejantes como a hermanos, y todo el día estuvo predicando con su ejemplo cómo el Socialismo se sustentaba con unos ideales de amor y fraternidad y cómo por encima de todas las luchas políticas están las leyes humanas que inspirándose en las palabras de Cristo prohíben matar.

No tuvisteis esto en cuenta, como tampoco la tuvisteis que allá en un apartado rincón de Aragón un viejecito esperaba con ansiedad las noticias que el hijo querido desde otro rincón de Vizcaya le iba dando de tarde en tarde. No tuvisteis esto en cuenta y segasteis la vida de un joven, y aquella semana aquel viejo recibió un sobre enlutado y la triste noticia de la muerte de su hijo.

Al cabo de poco tiempo los causantes de esta muerte estaban en libertad, como si su delito no mereciese ningún castigo. Y al escribir estas líneas nos enteramos que los asesinos de Somera han sido igualmente libertados.

Nosotros, ante estos hechos, sólo queremos hacer resaltar la injusticia que supone dar el nombre de «dictadura socialista» a lo que podríamos llamar «el calvario de los socialistas».

¡Despierta, pueblo; abandona esa lucha fratricida de hermano contra hermano, y observa cómo la burguesía sonríe mientras tú llenas de lágrimas y cubres de luto tantos hogares proletarios!

EMILIO MORALES

Civilización

Reconociendo que la civilización actual es demasiado imperfecta para que pueda llevar y resolver los altos fines y graves problemas que en la sociedad humana se plantean, nosotros los jóvenes socialistas tenemos la misión, como precursores de un nuevo modelo de civilización, de estudiar históricamente el proceso de descomposición que en su organización sufre, ya que con ello adquiriremos a la vez que conciencia de la responsabilidad el conocimiento exacto de los errores fundamentales que minan con acelerada rapidez los cimientos de la ya vieja y enferma civilización.

Una civilización basada en la guerra, la conquista y la servidumbre no se halla en concordancia con el siglo actual; el mundo necesita ya otra civilización más pura, más equitativa y con un concepto humanista más amplio. Sus dioses son ya tan depravados como los señores, en este caso la burguesía, que los defienden, y la Humanidad no puede consolarse con un cielo —jojo, Fray Juníperol— lleno de divinidades que consientan tanta inmoralidad, haciéndose cómplices de ella.

Esta sociedad ha cumplido ya su misión, ha vencido el plazo que tenía marcado; su corazón está gangrenado y tiene que morir; es menester una preparación sólida en el acacimiento que cambie la faz del mundo y en sus efectos regenere a la gran familia humana y que esté próximo a producirse; es decir, llegó la hora de poner en práctica lo previsto por el inmortal Carlos Marx: el triunfo del Socialismo,

que con sus llamas purificadoras iluminará al mundo.

Quizás haya alguien que, sin la preparación intelectual suficiente para el estudio de la Historia en su proceso social o que con una endeble concepción de las ideas socialistas ante los sucesos que en distintos países del mundo se suscitan por el triunfo momentáneo de la reacción en sus esporádicas convulsiones, propias de un cuerpo agonizante, llegue a concebir que el fracaso del marxismo sea un hecho; pero, ¿es que alguna vez en la historia de la Humanidad se ha efectuado una transformación de carácter social o religioso sin esas reacciones del cuerpo o miembro que se iba a amputar? Es más, en el caso religioso, ¿no existe un hecho que por la trascendencia que en Roma especialmente tuvo el problema social es digno de recordar? Todos sabemos que en los momentos en que la sociedad romana, degradada moralmente, se encuentra al borde de la más anárquica de las situaciones, suena la voz de una religión más humanista que todas las teorías del politeísmo, el mundo pagano se siente atraído por ella, y entonces surge el problema. Los magnates del Imperio Romano ven el peligro que corren sus privilegios, y no dándose cuenta que la sociedad que ellos representan se halla agonizante, hacen uso de la persecución más desenfrenada hacia los precursores del nuevo dogma, matan e incendian, pero no pueden evitar que triunfe el nuevo concepto de sociedad.

Nosotros también, como precursores de una sociedad más perfecta, científicamente engendrada, no debemos desmayar, y a las persecuciones del capital, en sus distintas facetas, contestaremos con nuestras inteligencias y cuantos medios se hallen a nuestro alcance.

ELÍAS MENCIA

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».

Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Vizcaya

El jueves, 20 de abril, celebró esta Federación su reunión ordinaria, asistiendo los camaradas Muñoz, Tudea, Hermsilla, Jiménez, Merodio y Zárate.

Se dió lectura de una comunicación de la Sección de Las Carreras consultando sobre la posibilidad de poder aceptar o no un afiliado de dicha Sección el nombramiento de delegado a Rusia, hecho por los mineros de aquella localidad.

Se acuerda contestar negativamente por no ofrecer el viaje garantías de independencia y no estar respaldado por el Partido.

San Salvador del Valle comunica que el próximo día 7 de mayo celebrarán un acto, con el concurso de compañeros de la minoría parlamentaria, con motivo de la colocación de una lápida en la tumba del camarada Manuel Mateo, víctima de la reacción.

Erandio pone en conocimiento de esta Ejecutiva que el día 7 de mayo inaugurará su bandera, celebrando al mismo tiempo un acto de propaganda.

Se les contesta rogándoles aplacen la fecha de inauguración y acudan a dar realce al acto conmemorativo de San Salvador del Valle.

La Casa del Pueblo de Baracaldo invita a una reunión que se celebrará el 23 de abril en dicha localidad.

Se designa a los camaradas Tudea y Hermsilla para que representen a esta Federación en dicha reunión.

El camarada Jiménez envía una carta en la que presenta la dimisión de su cargo de tesorero en esta Provincial, fundamentándola en su delicado estado de salud y por tener que ausentarse de la capital por prescripción facultativa. Se acuerda llevarla al próximo Pleno ordinario.

Se acuerda enviar una comunicación a la Sección de Bilbao haciéndola observar la obligación que tiene, como las demás Secciones, de comunicar a esta Ejecutiva los actos que vayan a realizar con el concurso de camaradas diputados del Partido, por existir en tal sentido acuerdo de un Pleno.

Convocar a Pleno ordinario por el día 30 de abril con arreglo al orden del día señalado y celebrarlo en Zaramillo.

A LAS SECCIONES

Se convoca a todas las Secciones que integran esta Federación a Pleno ordinario, que se celebrará en Zaramillo el día 30 de abril, a las cuatro de la tarde, con arreglo al siguiente orden del día:

1.º Lectura de actas; 2.º Idem de cuentas; 3.º Idem de cuentas; 4.º Gestión de la Ejecutiva; 5.º Preguntas y proposiciones.

Sobre los Comités de mina

Los comunistas no dejan de zaherir por todos los medios a nuestra organización y a los hombres que están al frente de ella, por probables que los medios sean. Los comunistas que trabajan en las minas tratan de sembrar el confusiónismo entre los mineros para así tenerlos alejados de la organización que sigue la táctica de la Unión General de Trabajadores. Para conseguirlo han creado en algunas minas los llamados Comités de mina, que sirven muy bien los intereses de los patronos, pero que son una completa negación para defender los de los obreros.

En la mina «Concha II», propiedad de la Compañía Franco-Belga, a pesar de que la mayoría de los mineros están en el expresado Comité, hasta ahora no han conseguido nada que nos beneficie a los obreros que allí trabajamos. En dicha mina se sigue realizando las labores por el procedimiento de tareas, mientras en la mayoría de las minas, donde el Sindicato Minero tiene fuerza, se trabaja las ocho horas legales, por ser más humano que trabajando por el sistema de tareas; pero estos revolucionarios que dicen que hay que defender los intereses de los obreros organizándolos (mejor dirían desorganizándolos) por la base, no han planteado al patrono con la energía y la disciplina que nuestras organizaciones ponen la necesidad de hacer desaparecer este sistema de trabajo.

Otra mina donde el conglomerado de comunistas, sindicalistas y nacionalistas ha formado el frente único para ir contra la avaricia del patrono es la de don Eugenio Solano. Este patrono, a pesar del Comité de mina que los comunistas lograron formar, no cumple las bases que los patronos tienen pactadas con los obreros y no les paga el jornal que les corresponde y les quita a algunos diez céntimos y a otros más. En cuanto a las mujeres que tiene para verificar las labores del lavado de minerales, la desajustación de este patrono es mayor, pues las retribuye con bastante menos del jornal estipulado. Y estos elementos componentes del Comité de mina, que dicen que no necesitan organizaciones para defender sus intereses, están callando ante el despojo que este patrono les hace y no se han preocupado de averiguar el porqué de hacerles firmar el día que perciben sus jornales.

Y ahora pregunto yo: ¿Dónde está la eficacia de los Comités de mina? ¿Para cuándo dejáis vuestro revolucionarismo? ¿Lo dejáis para insultar a los socialistas, o lo reserváis para cuando se termine la mina, para luego ir a los Jurados mixtos, tan combatidos por vosotros?

VICENTE RUBIO

Conviene recordar

En estos momentos en que el caudillo radical se dedica a combatir sañudamente al Partido Socialista, debemos retrotraer nuestra atención veinte años atrás para analizar la postura adoptada por Lerroux para con el Partido y sus hombres más representativos.

Era en el año 1904. Pablo Iglesias criticaba enérgicamente la actuación de la Guardia civil desde las columnas de *El Socialista*, siendo condenado por ello a la pena de un mes y veintidós días de arresto mayor y 125 pesetas de multa.

«Por aquel tiempo —dice Fidel en el folleto donde hace la biografía-semblanza del abuelo, folleto publicado en 1905— el diputado republicano señor Lerroux, el mismo que dirigía *El País* cuando este periódico vomitaba a diario injurias y calumnias sobre el compañero Iglesias y se hacía eco de todas las sandeces inventadas en los círculos políticos donde se reúnen los majaranzas del republicanismismo, llevó el asunto al Congreso en forma de súplica (el subrayado es suyo) y respondiendo a su pensamiento habilidoso, así como queriendo decir: «Para que ustedes vean cuanta generosidad atesora mi alma cándida, pura y libre de todo rencor».

«Qué ha cambiado la política de Lerroux de aquel tiempo, hace 29 años, en que se publicaron esas líneas comentando la petición de indulto hecho por el jefe radical en el Congreso para nuestro camarada, el cual, en un gesto de hombría en el tan peculiar, rechazó por inadmisibles tal pretensión? ¿No es pareja la actitud grotesca adoptada por Lerroux en nuestros días?

También ahora se siente magnánimo con el Socialismo. Tan es así, que, como el gallego del cuento, le perdona la vida si le saca del pozo. Pero como el Partido Socialista no puede libertar de la cloaca bichos repugnantes de la política, Lerroux seguirá desde la Prensa y la tribuna, como hace veinte o treinta años, lanzando ata-

NOTAS REGIONALES

GALDAMES

Frente a la caverna.—Con motivo de un comentado suceso, en *Euzkadi* se despaacharon a su gusto falseando la verdad, sin tener en cuenta que lo ocurrido se halla exento de la política y de cuestiones sociales. Lo que más interesa a estos jekldes es el despotricar contra los socialistas y hacer la propaganda a costa de la víctima, y no hay quien les haga creer que nosotros condenamos todo lo que se relacione con la destrucción humana, y ello va acompañado de un resultado lógico desde la creación de nuestros Sindicatos y Agrupaciones, desde que se oyó en los pueblos la voz socialista.

No hace tantos años que los trabajadores se asesinaban los unos a los otros por el solo hecho de ser de este pueblo o el de más allá. Todo eso, señores del conglomerado, había desaparecido y ahora son ustedes los que siembran el odio entre sus correligionarios, enseñándoles a despreciar a los de otros pueblos y a los que no forman en sus filas. No hace tanto tiempo que fueron asesinados compañeros nuestros por el solo hecho de entonar «La Internacional» y otros sin despegar los labios, para que ahora se valgan de lo ocurrido para destilar baba sobre los que tenemos sobrada honradez.

Con motivo del segundo aniversario de la proclamación de la República, se celebraron en este pueblo varios festejos, aunque no con el realce merecido, debido a causas de todos conocidas. Los nacionalistas se molestaron porque, según ellos, les liemos interrumpido los divinos oficios propios del día en que coincidió fecha tan memorabilia. Ignoramos a qué puedan referirse, como no sea el que se le requirió a una señora que se hallaba medio asfixiada por el humo de los incensarios para que diera la corriente eléctrica, que había sido cortada al comenzar a funcionar la gramola, y que durante ese tiempo un «niño pera» dejó de oír el piadoso sermón. Pero siendo así, nosotros no creo hayamos sido los culpables. Pues si les hemos molestado, ustedes perdonen, que nosotros creíamos que los divinos oficios propios del día eran conmemorar el segundo aniversario de la proclamación de la República, lo que desplegó sus banderas y les concedió esa libertad de la que ustedes se aprovechan para ir en contra de todo lo que signifique progreso. No les importa que durante la dictadura fueran pisoteados; entonces no se dieron por aludidos. Los nacionalistas de hoy caminaban decididamente del brazo del dictador, siendo los caciques más repugnantes. Pero, claro está, una vez establecido el régimen de libertad han tenido necesidad de utilizar la careta para ver si podían ocupar los destinos públicos y manglear a su antojo; pero como esto no lo han podido conseguir, utilizan la injuria y el insulto para combatirnos. Dicen que llevamos los bolsillos llenos de pistolas, que hay nacionalistas amenazados. Pues nosotros creamos todo lo contrario, creemos que las pistolas se hallarán en el bolsillo de un nacionalista.

Nos gusta la claridad y no escribimos a sabiendas de que mentimos, como lo hacen los informadores de *Euzkadi* en Galdames. Nuestra arma es la razón, y la empleamos por creerla la más poderosa y con la que venceremos a nuestros enemigos.

Días pasados un joven vizcaitarra, cuando regresaba de su trabajo en unión de otros amigos, llevaba consigo, como de costumbre, una pistola (no dirán que era de esas de hacer sopas, ¿eh, señores jekldes?). Se le disparó y resultó herido. Inmediatamente los que le acompañaban preguntaron qué había ocurrido, a lo que contestó el mozalbete que le habían herido. Rápidamente circularon rumores de que iban a terminar con los socialistas, que clausurarían nuestros Centros. Pero por fortuna luego se ha esclarecido la verdad.

Nuestros muertos.—Tenemos el dolor de participar a los lectores de LA LUCHA el fallecimiento de nuestro querido compañero Santiago Nieto Carballo, perteneciente a la Agrupación Socialista local, cuya muerte nos ha sorprendido sobremediana, ya que cuatro días antes conversábamos con él sin sospechar que una maligna enfermedad le arrebatase tan rápidamente la vida.

«Carbajo», como familiarmente le nombrábamos, fué en vida un celoso y activo propagandista de nuestras ideas desde hace más de treinta años, en que, aún muy joven, ingresó en la Juventud Socialista de La Arboleda.

Perteneció al Sindicato Minero y a Metalúrgico, y últimamente a la Sociedad de Oficios Varios de Ordunte, la cual organizó y era su presidente.

Desempeñó multitud de cargos en la organización, y, por tanto, a su entero, que fué puramente civil, acudió una muy nutrida concurrencia, presidida por los directivos de las Casas del Pueblo de Las Carreras y Gallarta y compañeros en el Ayuntamiento, así como su hijo, joven socialista. Una vez en el cementerio, el compañero Turiel hizo la biografía del finado en tan sentidas palabras, que emocionaron a los allí congregados.

¡Descanse en paz el malogrado camarada! —C.

GREGORIO ZÚÑIGA

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1932:

Pesetas 182.741.638,37

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESEVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes

44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

Documentos históricos

De la «lealtad» bizcarrina

Una mano amiga nos alarga unas cuartillas. Las tomamos sin entender bien lo que nos dice el generoso donante. Y cuando éste desaparece, las examinamos con curiosidad.

Se trata de tres fichas de un archivo. Fichas curiosas que seguramente agradará conocer a nuestros lectores, pues que demuestran los extraños caminos de la Providencia y los más extraños de quienes se consideran elegidos de ella. Son, en fin, los discursos pronunciados por tres personajes del nacionalismo vasco en momentos solemnes para ambos: para los personajes y el partido.

A estas gentes que apelan a toda clase de sinuosidades para salir adelante en sus designios, conviene enfrentarse cuando en cuando con su obra y con sus procedimientos. Bueno es, pues, refrescar la memoria de esos señores con las hipocresías a que han apelado de continuo en su afán ciego de enseñorearse en la región vasca.

En ocasiones memorables, el nacionalismo ha regido la vida municipal de Bilbao por real orden. Quizá el partido simuló un apartamiento digno. Era valor convenido. Aquí están para demostrarlo los discursos pronunciados por los interesados en los actos de toma de posesión.

En la sesión que celebró el 22 de febrero de 1907 el Ayuntamiento de esta villa, con ocasión de darse cuenta de oficio del Gobierno civil trasladando la real orden por la que se designa alcalde de Bilbao al concejal representante del partido nacionalista vasco don Gregorio Ibarreche, éste dijo lo que sigue:

«Al tomar posesión del alto y honorífico cargo de alcalde presidente del excelentísimo Ayuntamiento de Bilbao para el que he sido nombrado por la real orden que acaba de leerse, he de hacer constar en primer término y muy explícitamente, mi más profundo agradecimiento al Gobierno que me ha propuesto, y mi expontánea y leal adhesión a S. M. el rey, que aceptando tal propuesta, se ha dignado honrarme con el expresado nombramiento, acto de distinción y liberalidad al que corresponderé con la nobleza en que siempre he procurado imprimir todos los actos de mi vida.»

De Ibarreche, el famoso, el genial enderezador del entuerto del muro de la calle de los Cortes con una pareja de bueyes, no se podía esperar más. Lo debieron dejar a su cargo y así salió ello.

Sin duda que pareció poco lo del «profundo agradecimiento» la «adhesión» y la «nobleza» y debieron pedir más en las siguientes ocasiones, ya que los dos que le sucedieron agregaron a esas unas cuantas frases más explícitas —para vergüenza del nacionalismo— y que se ve fueron escritas por la misma mano. Véase:

«Horn.—1.º de julio de 1909.

Presentado para el honoroso cargo de concejal por elementos vascos que sostienen sus ideas con estricta sujeción al régimen legal vigente, coincido con sus aspiraciones encaminadas a que las instituciones jurídicas, económicas y de cultura características de este pueblo (y de que ha disfrutado durante siglos) vuelvan a tener vigencia y acción, amoldadas, en cuanto sea necesario, a la realidad de los tiempos actuales.

Por consiguiente y como esos principios jamás pugnaron con los determinantes de la Nación Española, ni se han opuesto a la unidad e integridad perfecta, amplia, de ésta, ni contrariaron a las instituciones fundamentales en que se cimentó el Estado Español, sino que se armonizaron con ellas, tal cual aparece en la historia de los días de su mayor poder, esplendor y gloria, no tengo que hacerme la más leve violencia para expresar, como noblemente expreso, que, al mismo tiempo que participo de aquellas ideas, puedo y quiero, personalmente, y con mayor y especial relieve en las honoríficas funciones de la Alcaldía, tener y guardar para con S. M. el rey don Alfonso XIII, a quien debo cordial gratitud, no sólo acatamiento y profundo respeto, sino la adhesión más leal y cumplida, y para con el Gobierno de S. M. y mis superiores jerárquicos, la firme decisión de cumplir todos los deberes que para con uno y otros me imponen la dignidad del cargo.»

«Mario de Arana y Mendivil.—1.º de enero de 1916.

Señores concejales: A pesar de mi falta de merecimientos, S. M. el rey me ha concedido el alto honor de nombrarme alcalde-presidente de este excelentísimo Ayuntamiento, elegido concejal por elementos vascos que ostentan sus ideas con estricta sujeción

al régimen legal vigente, comulgo en esas mismas ideas encaminadas a que las instituciones jurídicas, económicas y de cultura, características de este pueblo, y de las que ha disfrutado durante siglos, vuelvan a tener vigencia y acción, amoldadas, en cuanto sea necesario, a la realidad de los tiempos actuales. Como tales principios son perfectamente compatibles con los que rigen y gobiernan la nación en nada se oponen a la unidad e integridad de la noble patria española, sino que, por el contrario, coincidieron y se guardaron fielmente en los tiempos de su mayor esplendor y poderío, puedo presentarme aquí con mis propias ideas, aceptar el cargo para que he sido designado, y expresar como desde luego lo hago con la mayor sinceridad, mi gratitud y respetuosa adhesión a S. M. el rey don Alfonso XIII y expresar a la vez el más profundo agradecimiento, respeto y acatamiento al Gobierno que dirige la Nación y que ha tenido a bien proponer al rey mi nombramiento...»

Al pedir la palabra nuestro camarero Prieto, le fué negado el uso de ella; insistió en que quería corresponder al saludo del nuevo alcalde, manifestando éste que renunciaba a tal acto de cortesía; sin embargo el camarero Prieto dijo:

«Consecuente la minoría socialista con el criterio invariablemente sustentado en el Ayuntamiento, protestaba desde luego del nombramiento de alcalde de R. O.» Y afirmó que en este caso constituía un acto de desvergüenza política, agregando que el primer factor lo había suministrado la representación del partido liberal en Vizcaya, mezcla híbrida de idiotéz y de cinismo, cuyo jefe se había olvidado del discurso que pronunció en Malloña y en el que manifestó que había que oponerse con todas las fuerzas al avance del nacionalismo, sin embargo de lo cual habían propuesto el nombramiento para la Alcaldía del señor Arana.

Terminó afirmando que con lo que acababa de realizarse se ha comprobado que el partido liberal ha perdido la vergüenza y que los nacionalistas la tenían perdida de antemano.

Esta es una nueva muestra de los procedimientos que el nacionalismo ha seguido en el curso de su existencia. Nada le ha detenido. Nunca le ha empachado la moralidad. Lo mismo ha apelado a editar en las máquinas de su propio periódico un diario comunista que se ha alzado con unas cuantas acciones para asegurarse una propiedad determinada, que ha aceptado cargos de R. O. arrancados por compadrazgos más allá del Ebro. Lo interesante es medrar. Y al medro lo sacrifican todo.

Por la cuquería, por la violencia, por la hipocresía, medrar. Esa es la finalidad.

Mensaje de América

1.º de Mayo!

Mágica palabra. No sé qué misterios encierra que parece que tu sola enunciación tiene sonoridades de gloria; talismán de santas rebeldías, que has tenido la virtud de elevar nuestros corazones hacia el más allá, hacia mundos mejores donde los hombres no asesinan a los hombres, donde las mujeres no hagan mercados de sus carnes para poder vivir.

¡Primero de Mayo! Día grande, inmenso, precursor de nuestra santa redención. Yo te saludo desde esta tierra americana, desde este Chile, último confín de la América austral; yo te saludo y te saludamos todos los que ansiamos una vida mejor, una vida profundamente humana, una vida dignamente humana donde la miseria y el dolor ajenos se miren como una maldición, donde la vida entone un himno a la vida; donde ahondando y ahondando en la humana espiritualidad el hombre supere al hombre en lo que tiene de humano; donde el desinterés y la abnegación altruista maten definitivamente la bestia que llevamos en nuestro ser.

¡Primero de Mayo de 1933! No sé qué presentimiento me dice que vas a tener horas de tragedia, de intensa tragedia; pero nada ni nadie será capaz de detener al ideal que tú simbolizas; a lo sumo conseguirán hacer un alto en la marcha ascendente, para luego reanudarla con más bríos.

Puede el capitalismo criminal atterrarse a ese fascismo troglodita como única tabla de salvación, es el último recurso que les queda; eso puede prolongar la agonía capitalista dos, cuatro, diez años, pero diez años ni veinte nada significan en el conjunto material

¿Dónde está el triunfo?

Las pasadas elecciones

Los diarios de derechas han volteado las campanas con motivo del resultado de las elecciones que tuvieron lugar el día 23 del corriente. No queremos quitar a los cavernícolas de toda laya las ilusiones que con el resultado de esta consulta a la conciencia de determinados pueblos han podido forjarse, que ello sería demasiado triste para esas pobres gentes que tienen que hacer toda clase de equilibrios para demostrar el brillante triunfo obtenido por la reacción; pero aunque no vayamos a reclamar de ellos que informen a sus lectores con la veracidad que debe ser esperada de todo instrumento de opinión, habrá de sernos permitido aclarar algo ese brillante éxito de que se ufanan que, mirado despacio, es una derrota en toda línea.

La importancia de las elecciones pasadas no se pueden medir por el número de candidatos que de cada tendencia han salido de las urnas. Su verdadera trascendencia está en que ellas han tenido oportunidad, por virtud de la existencia de la República en España, de manifestar su opinión los pueblos que hasta el derrumbamiento de la monarquía estuvieron sometidos a toda clase de indignidades y que todavía hoy mismo no han podido estirar el caciquismo que los aniquila material y moralmente.

En un gran número de esos pueblos españoles no ha sido posible presentar la lucha, porque para poder hacerlo se precisaba que los candidatos fueran avalados por las firmas de quienes anteriormente hubieran sido concejales, o diputados por el distrito. Es decir; que la República, que se aprestaba a luchar contra el cacique pueblerino, compendió de toda opresión y del envilecimiento moral de varias generaciones, ha tenido el exceso de delicadeza de no dar por caducada la ley electoral vigente que permitía a esos caciques, en cuyas familias se hallaban acaparados todos los resortes legales, impedir que, hoy y todo, pudieran tener libre manifestación los deseos del pueblo.

Para el Primero de Mayo

¡A los trabajadores sindicados del mundo entero!

Es dentro del más trágico de los períodos, período que pesará mucho tiempo sobre el destino, como celebramos esta vez el Primero de Mayo que, en tiempos más propicios, festejaba en un ambiente de alegría y de confortamiento el Trabajo y la solidaridad internacional.

Pensamos con sentimiento en los dolorosos golpes con que la rabia desencadenada de un nacionalismo exacerbado hiere a millares de trabajadores y sus organizaciones. Saludamos a todos los muertos que cayeron en esta tormenta y a todas las víctimas que gimen en las cárceles y en los campos de concentración. Un indescribible dolor agobia al proletariado organizado de varios países y los mayores peligros amenazan a la clase obrera en otros.

Todos aquellos que tengan el sentimiento de la justicia y de la Humanidad sentirán justa indignación que hará que nazca en ellos las nuevas energías que destruirán un día este desbordamiento de miserias, sangre y vergüenza.

Los sacrificios del momento actual no habrán sido vanos. Harán que en el corazón del proletariado de todos los países nazca la llama ardiente que le conducirá a nuevos combates y a sacar de los errores que han causado esta derrota las enseñanzas necesarias. La división criminal de la clase obrera que ha agotado sus fuerzas enfrentándola contra sí misma debe extirparse. Todos los obstáculos que se oponen a la unión profunda y real de todas las fuerzas que aspiran a la libertad y al orden económico deben ser destruidos. Ninguna maniobra de división y de tergiversación puede desprenderse de la responsabilidad y de falta cometida destrozando la unidad de las organizaciones obreras y de haberlas reducido a la impotencia.

Lejos de nosotros el intento de abandonarnos al descorazonamiento ni de la vida de los pueblos. El capitalismo, con su táctica eternamente criminal, sólo conseguirá que lo que debiera venir por medio de la evolución pacífica y humana tenga que ser por la fuerza de las circunstancias y entre ríos de sangre y lágrimas.

En esta fecha del Primero de Mayo de 1933, camaradas que lucháis por una Humanidad mejor, en cualquier latitud del planeta en que os encontréis, yo os saludo!

BENITO BUGEDO

Santiago de Chile.

Pero aún ha hecho más. Dando con ello un ejemplo de cómo entienden las obligaciones de su cargo los partidos que están en el Poder y hasta qué grado quieren conservarse limpios de ejercitar presiones indignas, han cursado órdenes a toda clase de autoridades para que la libertad en la votación fuera garantizada.

Cierto es que quien únicamente ha respetado la libertad del votante ha sido el Gobierno y los partidos que en él se hallan representados. Los demás, los terratenientes, caciques y criados de los caciques, han hecho lo que han podido, en cuanto a seguir los procedimientos expeditivos de antaño. Tenemos detalles interesantísimos de curas que en misa de la misma mañana del domingo se volvían a recomendar al auditorio la candidatura bizcarrina, o, sino querían votar ésta, por lo menos la tradicionalista; de presiones sobre desgraciados labradores, a los que se ofrecía la papeleta con los nombres de los candidatos derechistas de una y otra tendencia al propio tiempo que se les conminaba con el desprecio del señorío; de individuos que en el mismo colegio electoral, no en la puerta, sino dentro, quitaban las candidaturas de la mano al votante cuando éste era un ingenuo o un casero fácilmente impresionable.

Esta ha sido la realidad. Y cuando han sido esos los procedimientos a que el cavernicolismo ha apelado en la derecha Vasconia; y cuando se trata de pueblos en que no ha habido anteriormente espíritu liberal; cuando tropizamos con gentes que han visto años y años que se les imponía el artículo 29, sin tener arrestos ni para protestar y que, por tanto, cuanto se ha hecho ahora es obra de dos años, las derechas cantan su triunfo. Dejemos correr el tiempo; él se encargará de enmarcar los hechos en su verdadero lugar y de demostrar quién gana terreno. Entretanto, sintámonos satisfechos con el resultado obtenido en estas elecciones que abren la puerta a posibilidades sin cuento en el futuro.

Divulgación social

La ley de Accidentes del trabajo

V

De la readaptación y de las revisiones.—Por cualquier sitio que se mire, en cualquier parte del nuevo Reglamento de Accidentes del trabajo que pongamos los ojos, fijando nuestra vista en alguno de los 236 artículos que contiene la ley refundida que venimos comentando, hallaremos materia más que suficiente para prolongar estos comentarios y para, incluso, hacerlos interminables.

Si grandes han sido los esfuerzos de la clase trabajadora por dar a España una libertad y una vitalidad que antes no tenía, ni siquiera soñaba tenerla, grandes, en realidad, son también las compensaciones que de la República va percibiendo.

Hoy podemos blasonar de tener una legislación social interesante, tanto o más que la que puedan desear para sí los países más progresivos de Europa y de América.

La única laguna que ofrece el nuevo Reglamento de la ley de Accidentes del trabajo, es aquel artículo en que se determina que el servicio doméstico queda exceptuado para los efectos de esta ley.

Ello no debe extrañarnos ya que, al ser ésta un texto refundido de la antigua ley, no podían, los que en su concepción intervinieron, acoplar al nuevo Reglamento los trabajadores clasificados en servicios domésticos, conocidos hoy con el nombre justo y legítimo de trabajadores del hogar.

Sin embargo, el nuevo Reglamento es una obra llena de humanismo, que, al ser divulgada en los medios afectados por los accidentes, servirá para afianzar unos postulados nuevos, de justicia social, que van abriéndose paso por los pueblos del mundo, rasgando las tinieblas de la ignorancia aún existente.

Por ello nuestro organismo nacional se honra hoy con poder presentar ante las masas obreras, no un campo de lirismos floridos, sino unas leyes sociales impulsadas por los militantes de nuestras organizaciones que tienen cargos en los organismos del Estado, desde los cuales laboran con tenacidad y constancia dignas de mención, por engrandecer la obra del progreso social y por llevar, por medio de leyes sabias, una poca más de tranquilidad cada día a los hogares de los trabajadores. Sin el empuje, sin la solvencia y sin la táctica desplegada desde su constitución por la Unión General de Trabajadores de España, no sería posible que a estas horas tuviésemos una reglamentación de los Accidentes modelo, en su clase, de los demás pueblos de Europa.

Pero dejemos de exponer nuestro pensamiento íntimo, ciéndonos al articulo de la nueva ley:

Comienza el artículo 78 del enunciado de «Readaptación profesional», señalando que «dependiente de la Caja Nacional existirá un servicio especial de readaptación funcional de inválidos del trabajo que podrá ser utilizado antes de ser dado de alta el obrero, o después de declarada su incapacidad», ya que como parte del tratamiento médico deberá seguir el de readaptación, siempre, naturalmente, que a juicio del facultativo, del patrono o de la entidad aseguradora, favorezca la curación o se trate de lograr la mayor aptitud para el trabajo.

El artículo 80 dice que una vez declarada su incapacidad y estando el obrero disfrutando de la indemnización o de la renta correspondiente, podrá ser sometido a un tratamiento especial para ver de lograr disminuir o suprimir su invalidez.

En los artículos 81 al 86 inclusive se establece cómo podrán hacerse las revisiones de incapacidades e indemnizaciones, concretando en el primero de dichos artículos que todas las rentas por incapacidades permanentes pueden ser revisadas durante cinco años, contando desde la fecha en que fueron constituidas.

El artículo 82, harto expresivo, dice lo siguiente:

«Podrá fundarse la revisión en la agravación o mejora del obrero; error de diagnóstico o pronóstico al hacer la declaración de incapacidad, o muerte debida al accidente y ocurrida dentro de los dos años siguientes a la fecha del accidente. Si el motivo invocado es la muerte, la petición de revisión deberá presentarse por los derechohabientes, patrono o entidad aseguradora, dentro del mes siguiente a la fecha en que ocurra.»

Si interesante es el artículo que en su totalidad acabamos de transcribir, no lo es menos el 84. Uno y otro determinan los mismos derechos para el patrono que para el obrero, no dejando ningún resquicio abierto para que por él pudiesen escaparse los afectados por este Reglamento, ya que «el coste

de la revisión, si resultase en absoluto infundada, será pagada por el que la haya solicitado».

Esto que hemos puesto entre comillas tiene su importancia y no pequeña. Importancia porque, constituida una renta o calificada una incapacidad, las Compañías de Seguros habían de estar pidiendo la revisión de la misma sin causa ni razón que lo justificase.

Y el último párrafo del artículo 83 es sobre eso bien explícito. Revisiones, sí, cuando estén justificadas. De no estarlo, hay que pagar las consecuencias. Y hay que pagarlas en dinero.

«Cuando por consecuencia de una revisión —artículo 84— resulte modificada la renta, la Caja Nacional devolverá el capital sobrante al que la constituyó o recibirá de éste el que falte para constituir la nueva renta, dentro del plazo de un mes. Si hubiere desaparecido el patrono o entidad aseguradora responsable o fuese insolvente, la devolución o el aumento de capital se harán en favor o a cargo del fondo de garantía.»

Los artículos 85 y 86 son el complemento de las anteriores disposiciones, por lo cual no tenemos inconveniente en transcribirlos:

«Artículo 85. Una vez transcurridos los cinco años siguientes a la constitución definitiva de la renta, no podrá procederse ya a nueva revisión.

Art. 86. Las rentas de derechohabientes estarán pendientes de las condiciones determinantes de su constitución, las cuales podrá comprobar la Caja Nacional en cualquier momento. Si surgiere discordia sobre el acuerdo que la Caja adopte, resolverá la Comisión Revisora Paritaria competente.»

Balance optimista

Al celebrar la Fiesta del Trabajo, de tantas afonías y esperanzas, no estará demás que hagamos un balance de la situación sindical y socialista.

La U. G. T. extiende su influencia numérica y moral por toda la provincia, adentrándose en zonas que se creían inaccesibles, no por nosotros, sino por nuestros adversarios, cambiando poco a poco, es cierto, pero con la firmeza que caracteriza a nuestros organismos, las condiciones de trabajo de los obreros que se encontraban hasta ahora en situación de inferioridad y haciendo que la legislación humana e inteligente de la República sea por ellos disfrutada. Se perfeccionan los Sindicatos, ganando en disciplina y por tanto en eficacia en los pueblos donde son ya veteranos.

Han sido resistentes embates de fuerzas adversas, unidas por el odio, que no por sus afanes obreristas, saliendo indemne la organización de la Unión General de Trabajadores.

Es que en nuestros Sindicatos se adquiere conciencia de la verdadera función revolucionaria.

Paralelo al desarrollo de las fuerzas sindicales van las del Partido, e incluso en casi todos los sitios sirviendo de avanzada y base.

Se han constituido Agrupaciones en la zona rural, y no se ha de tardar mucho en contar con núcleos socialistas en buen número de pueblos.

La persecución de que son objeto los socialistas en los medios rurales, están templando, con su dolor, luchadores fervorosos.

Es la lucha pequeña, pero sistemática, contra un caciquismo arraigado en las personas por muchos años de sometimiento al despotismo de los «amos».

Pero, además, el Socialismo va ganando en las conciencias obreras sin las ingerencias perniciosas de quienes no han tenido otra preocupación que la de ponerse al lado del que manda, mintiendo unas convicciones que no siente.

¡Qué gran emoción causan las banderas rojas de las Agrupaciones Socialistas en los pueblos sometidos durante toda su vida a los curas y propietarios!

Pueblos en los que no sabían más que la «Marcha de San Ignacio», hoy entonan apasionadamente «La Internacional».

Los Sindicatos, las Agrupaciones y Juventudes Socialistas, sus elementos directivos y quienes ostentan cargos en las Corporaciones públicas, tienen el deber de ganar prosélitos con sus actuaciones, demostrando con hechos la eficacia del Socialismo, ante el cual se abre ancho el campo para actuar en Vizcaya. El éxito coronará el esfuerzo si sabemos ser dignos de las ideas que sustentamos.

JOAQUIN BUSTOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, semestre Ptas. 4
año 8
Extranjero, semestre 6
año 12

LA LUCHA DE CLASES

No se devuelven los originales.
De los artículos firmados responden
sus autores y de los que no llevan
firma la Redacción.

Argamasa para el dique

La definición del marxismo

La guardia intelectual del capitalismo, esto es, los escritores de pluma sobornada, han elegido el tema del marxismo para desahogar su pobre espíritu conturbado. ¿Qué clase de monstruoso fantasma es el marxismo? ¿Por qué se le ataca con el terror? ¿Cuáles razones justifican que medio mundo se alce, violento y feroz, contra esta doctrina? ¿Somos los marxistas una secta de bandidos nacidos para sumir a la Humanidad en la barbarie? ¿Por qué se nos odia? ¿Por qué se nos destruye? Oigamos a un escritor adversario. El escritor adversario está al servicio de la burguesía. Frecuenta los salones. Es ingenioso. Narra anécdotas. Y hace, ora combatiendo a los marxistas, ora trenzando trivialidades, la felicidad de la clase dominante. La burguesía no es tan torpe que no halague la vanidad de sus escritores, ni tan sagaz que no los desampare y los fuerce a la deserción. Esto suele ocurrir rara vez. Se conforma con poco el escritor. Le basta, generalmente, con unas migajas. Pero, en fin, todos sabemos ya lo que es un escritor, hombres de clase media y de estrecheces, al servicio de la burguesía. La clase dominante tiene lacayos que le abren la portezuela de sus automóviles, sacerdotes que le abren las puertas del cielo e intelectuales que la defienden con fidelidad canina. De todos los aliados de la burguesía ninguno tan repulsivo como el escritor, al cual se le supone discernimiento. Ninguno tampoco más cínico ni, en el fondo, más despreciado por la oligarquía. Oigamos, sí, a un escritor adversario nuestro. Enemigo de los marxistas. El nos va a decir qué es el marxismo. Por qué se nos odia, por qué se nos quiere aniquilar en todo el mundo mediante el terror. Primeramente el detractor del marxismo hace un llamamiento a los intelectuales. «Nosotros —dice— somos los artífices del muro de contención». Y, por lo visto, ese muro necesita una absurda argamasa teórica. «Que el mundo no caiga en la barbarie en que agoniza Rusia, ni se destruya la riqueza cultural y económica», añade. Más: «El marxismo no es más que negativo. No construye.» Otro párrafo: «Esa masa incivil, analfabeta, estúpida, ciega, será inmediatamente sojuzgada y manejada por una minoría de privilegiados directores, aristocracia improvisada que se aprovechará de la hecatombe para pasar de la indigencia a la opulencia». «El marxismo es odio. Bajo él todo se reglamenta. Hasta el corte de pelo.» Como un cirujano que se volviera loco, amputa a cada persona ideales, fe, sentimiento, vida interior, y lo transforma en un parálisis aplastado por una deidad monstruosa que todo lo abarca: el Estado.

He aquí una definición del marxismo. Ni mejor ni peor que otras oriundas del campo mesocrático y burgués. Ni más certera ni más errónea que las que se suceden en los magines de la pequeña y gran burguesía. Claro está que el marxismo es otra cosa. Todo lo contrario. Como proletariado es lo opuesto a burguesía. Pero el escritor burgués no dirá que él tiene derecho a interpretar así el marxismo. No le regateamos ningún derecho. Ni siquiera el derecho a la imbecilidad, del que puede abusar hasta agotarlo. Posiblemente el escritor se siente solidario de la clase oprimida y vincula a ella su destino, en parte porque es la clase que le paga y le mira —si bien lo desprecia de modo satánico— y en parte porque el subconsciente le avisa que con la burguesía desaparecerá él también. Acaso intuye el escritor que el marxismo es, por derivación, una cruzada contra la tontería y el mal gusto que caracterizan a la burguesía decadente.

Es público que Rusia ha acometido una obra sin precedente en la Historia. Ha multiplicado su riqueza en una dimensión fantástica. Del esfuerzo cultural ruso da idea el que en las Universidades se expliquen lecciones en los pasillos por falta de aulas, a pesar que han sido construídos innumerables centros docentes. ¿Que Rusia agoniza? Entonces ¿cómo calificar la presente etapa capitalista? No sabemos que en Rusia haya pasado nadie de la indigencia a la opulencia. El marxismo no es odio. Es el antídoto, puesto que preconiza la desaparición de las clases. Mientras haya clases habrá odios. Hemos visto fotografías rusas y cada fotógrafo presenta un corte de pelo distinto. El marxismo no es como un cirujano que se volviera loco. Es el delador de los intelectuales demasiado cuerdos. El marxismo, en su ulterior

aplicación, decreta la inutilidad del Estado. Por último, ignoramos qué le ha hecho a ese escritor antimarxista la masa para que merezca de él los calificativos de incivil, analfabeta, estúpida y ciega. La verdadera masa la constituyen los literatos pequeños burgueses.

El marxismo no es un monstruo feroz, ni una confabulación de judíos y asiáticos, ni una doctrina de barbarie. El marxismo es algo menues complicado, más sencillo y más claro que todo eso. El marxismo es, simplemente, la expresión teórica de la actual fase económica de la sociedad.

ANTONIO RAMOS OLIVEIRA

Otro año más

Otra vez conmemora el proletariado español la Fiesta internacional del Trabajo. Lo que en sus comienzos no era sino la expresión de unas ansias de reivindicación material plasmadas en las conclusiones elevadas a los Gobiernos, se ha convertido, en el transcurso del tiempo, en la demostración de una fuerza capaz de imponer su voluntad, siempre inspirada en la justicia, a los elementos capitalistas.

Cada año, durante veinticuatro horas, se paraliza la vida económica del país, salvo aquellos servicios que los propios trabajadores reconocen conveniente el no ser suspendidos. Esto debe hacer pensar a quienes aún sueñan en posibles retrocesos en materia social. Si los trabajadores el Primero de Mayo son capaces de ello, igualmente lo serán para defender sus reivindicaciones.

El Primero de Mayo sirve, además, para demostrar a quien no nos conozca que lo conseguido hasta ahora no es más que una parte minúscula de nuestra aspiración. Dos partes ha integrado siempre el pliego de conclusiones que se entregan al Gobierno. Unas de orden inmediato; otra más lejana, pero concreta: la aspiración de transformar el actual régimen económico por otro más justo, socializando los medios de producción y de cambio. Y hacia esto caminamos y por ello no hemos de detenernos ante nada. Las reivindicaciones obtenidas hoy no deben constituir un alto en nuestro camino, antes al contrario, tienen que ser posiciones nuevas desde las cuales lancemos nuestras nuevas peticiones, buscando al propio tiempo el medio de obtenerlas. No pisené nadie, pues, que los trabajadores estamos satisfechos. No podremos estarlo hasta que desaparezca la explotación del hombre por el hombre. Hasta que dejen de ser las circunstancias económicas las que determinen la forma de ser de los hombres, para ser el hombre libre e inteligente el que pueda dominar las circunstancias económicas.

Este año la Fiesta internacional del Trabajo tiene una significación especial. Siempre ha constituido el momento en que todos los trabajadores del mundo han demostrado su solidaridad internacional, demostrando su deseo de luchar sin tregua por la supresión de los privilegios capitalistas. Y para ello recordaban incesantemente la famosa frase de Marx: «¡Trabajadores de todos los países: uníos!»

Las consecuencias de la guerra, con sus tratados injustos para algunos países, la creciente crisis económica en el mundo entero, ha creado un espíritu estrechamente nacionalista del que no han sabido desprenderse incluso muchos trabajadores. Estamos posiblemente ante un momento extraordinariamente difícil. ¿Cómo hacerlo? Intensificando nuestra labor internacionalista. Quizás por ello se nos pueda llamar románticos; pero ello no puede preocuparnos. Antes al contrario, si así lo hacemos tendremos la satisfacción del deber cumplido y los socialistas españoles podremos demostrar ante el mundo entero que nada tenemos que envidiar a quienes, por llevarnos muchos años en la lucha por el Socialismo, en el momento decisivo no han tenido la fortaleza suficiente para resistir los embates del adversario.

Que este Primero de Mayo sea la demostración clara, fehaciente, de nuestra enemiga a la guerra y el deseo de aprovechar todas cuantas circunstancias se nos presenten para estrechar los lazos de solidaridad entre los trabajadores, sin distinción alguna de nacionalidades.

MARIANO ROJO

Pacifismo

Labor de la República

Cuando la locura guerrera parece invadir nuevamente el mundo, cuando parece haberse olvidado ya la tragedia del año 1914, cuando a pesar de las frecuentes conferencias de la Sociedad de Naciones por el desarme y por la paz, el imperialismo japonés va, pese a esas conferencias pacifistas, aplastando con su bota militar a la desventurada China, apoderándose por la fuerza de sus codiciados territorios, cuando algunas Repúblicas americanas también dirimen sus diferencias con la fuerza de las armas, es consolador ver cómo España labora por la paz. Es que el artículo 6.º de nuestra Constitución se ha hecho para que solamente figure sobre el papel, sino que el Gobierno de la República lo respeta y lo cumple cual corresponde a Gobiernos populares como el que actualmente dirige los destinos de nuestra nación.

Y digo que es consoladora la actuación de España por la paz, por haberlo recientemente demostrado con hechos irrefutables, que es como mejor se demuestra el odio a la guerra; es así como los pueblos han de demostrar su adhesión a la ola devastadora que la guerra representa.

Mientras otras naciones se preparan para la próxima hecatombe; mientras Francia, Alemania, Inglaterra e Italia invierten grandes sumas de dinero en armamentos y en fomentar el espionaje; mientras los fabricantes de armas apelan a todos los procedimientos imaginables para lanzar unos pueblos contra otros para a costa de la vida de millones de seres humanos poder ellos repletar bien sus cajas de caudales con el oro amasado con la sangre del pueblo, con las lágrimas de infinidad de viudas, madres y niños que llorarán la pérdida del ser querido, inmolado en holocausto de la codicia capitalista, y las cuales nada pueden esperar de la guerra como no sean las consecuencias de la tragedia que ella incuba en tantísimos hogares.

Cuando esto ocurre, cuando este vendaval de ambiciones capitalistas corre por los confines del mundo, cuando de Oriente a Occidente parece esperarse el siniestro estampido del cañón, a España, agobiada por los efectos de esa crisis de trabajo mundial, agudizada aún más por el odio capitalista al régimen republicano, se le hacen ofertas ventajosísimas para que fabrique y venda armas a Oriente y las rechaza; afirmando aún más su política pacifista retira la Misión militar técnica que había mandado a Bolivia tan pronto se declaró el conflicto de Leticia entre Colombia y Perú. Trata más tarde la República de Colombia de comprar a España el cañonero «Dato» en condiciones ventajosísimas para ésta, pero fiel a su consigna pacifista no quiere facilitar elementos guerreros a ninguna nación en lucha y se niega a la venta mientras duren las actuales circunstancias, es decir, mientras las negras nubes de la guerra se ciernan sobre aquellas naciones.

Este es el mejor procedimiento para acabar con los egoísmos de los fabricantes de armamentos, de los que en nada reparan para avanzar en su trágica carrera, para ellos todos los medios son buenos para conseguir su fin; «affaires» como el recientemente descubierto en Rumanía; fomento del espionaje; campañas dedicadas a sembrar el odio entre los pueblos y pagados por esos corsarios, todo ello con el fin de que unas naciones se estrellen contra otras y que hoy los efectos serían más terribles dedos los preparativos que realizan algunos de esos países para emplear los efectos de la química en la devastación de la Humanidad, en el hoy probable caso de una nueva guerra.

En nuestro país, la España republicana, el que mejor demuestra su amor a la paz y el que da nuevamente una lección al mundo diciéndole: «nosotros que sufrimos como vosotros los efectos de la crisis de trabajo, producto de la crisis del régimen capitalista, no queremos paliar esa crisis ni resolverla en parte si ha de ser a costa de la vida de nuestros hermanos de allende las fronteras».

Menos conferencias pacifistas, menos conferencias para el desarme y más ejemplos de aversión y odio a la guerra. España, con su ejemplo humanitario ha hecho más por la paz que todas las conferencias celebradas en Ginebra.

Pero esto no basta. Es necesario que los pueblos vayan sembrando el odio a la guerra, que los trabajadores laborem todo cuanto el alcance de nuestra voluntad e inteligencia esté hasta conseguir que para siempre se borren del horizonte los nubarrones de la tormenta guerrera, que a través de las

fronteras no se oigan más los clarines de notas bélicas y sí los alegres cantos de la paz.

Sobre todo, los socialistas deben formar en las filas antiguerreras; donde esté un solo socialista debe de oírse la voz contra la guerra. Labor pacifista hasta que llegue un día en que los pueblos, todos al unísono, contesten a la voz del capitalismo bélico con el grito de jabejo la guerra!, y si han de verse obligados a coger las armas sea para hacer en el mundo la revolución social, implantando de una vez para siempre la paz universal, que no será posible alterar porque ha de estar enraizada en el corazón, en la conciencia y en el cariño de unos pueblos hacia otros y bajo la salvaguardia de la roja bandera, símbolo del Socialismo.

ELEUTERIO LOPEZ

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

Mezquina concepción

Existe un gran sector de la Prensa y una numerosa cantidad de partidos políticos empeñados en el estancamiento del curso de la política en nuestro país.

Así vemos que mientras nosotros, socialistas, queremos hacer de la política una preocupación constante e interesar a los ciudadanos por las cuestiones de la gobernación del Estado en que habitamos, desde los municipios hasta las más altas magistraturas, ellos, disfrazados de agrarios, liberal-demócratas, nacionalistas de una y otra región, conservadores, federales e incluso radicales y últimamente católico-administrativos, todos ellos defensores acérrimos del capital y sus consiguientes oligarquías y privilegios, empleando toda clase de conjunciones, apelando a toda clase de injurias y difamaciones, llegando hasta el insulto con un descarado manifiesto, como ha sucedido últimamente en Eibar y San Sebastián, donde se ha llegado a dar gritos subversivos contra la República y sus ministros.

Todavía se jactan de que los elementos de izquierda, republicanos y socialistas, con un civismo digno y ejemplar, no les han interrumpido el acto donde, para demostrar que el día que ellos manden, suponiendo que llegue, que no llegará, el fascismo campeará, tomó parte un alemán, dándose vivas a Hitler, de lo cual esperamos habrán tomado buena nota los obreros vascos para no dejarse arrastrar por la campaña de esas gentes que, bajo el lema del Estatuto, desarrollan una propaganda de estiridencias y discordias que en vez de facilitar la autonomía de esta región, verdaderamente deseada por nosotros, demuestran que lo que menos interesa a esas gentes nacionalistas es el Estatuto. Lo que les interesa es hacer de estas provincias vascas un feudo donde poder mantener sus privilegios.

Aprovechan todas las ocasiones para sembrar la cizaña entre los obreros, empleando, lo mismo en sus mítines que en la Prensa, de la cual en su mayor parte son propietarios, las frases más insultantes, usando indistintamente las de cobarde, ladrón, enchufista, etc., etc.

Esto no deja de ser una concepción retrógrada y mezquina de lo que la política debe ser, que o nosotros estamos equivocados de medio a medio, o eso menos política es cualquier cosa.

Esos procedimientos y esa forma de actuar de las derechas de aquí podía surtir efecto años atrás, con el régimen monárquico. Hoy no sirve para nada.

Estamos plenamente convencidos de que donde haya ciudadanos con un poco de cultura y una pizca de dignidad no puede ser sino rechazado ese conjunto de diatribas e insultos de la peor especie que constantemente amontonan en sus libelos.

En política, como en todas las cosas, hay que renovarse o morir, y vosotros, nacionalistas de hoy, monárquicos, somatenes y de la Pina ayer en gran parte, tendréis de vida todo lo que tarden los obreros vascos en acabar de despertar de la ignorancia en que algunos viveis y se liberten de una vez para siempre de la influencia de una religión que en vez de practicar el ejemplo de lo que dicen fué su fundador, cuando dijo: «amaos los unos a los otros», se han aliado en todo momento con los potentados y dueños del dinero.

MANUEL EGUSQUIZA

Insistiendo

Nacionalismo y socialtarismo

Decíamos la pasada semana, en relación con el nacionalismo, que nos conocemos. ¡Y vaya si nos conocemos! No hay más que ahondar en cualquier dirección que se disemine la mirada, para encontrar algo de la mala fe con que procede el bizcainismo más o menos jelista.

La propaganda solidaria se hace con un llamamiento apremiante a los sentimientos nacionalistas, sentimientos que tan fácil son de hacerse presentes en cuanto a la generalidad de las gentes se les habla de las cenizas de sus muertos, del enemigo legionario del suelo que les vió nacer, de sus costumbres y raza, de la pureza de su sangre, etc. Pamplinas que sirven para no tener que hablar de la explotación capitalista que possibilita el que una nación se arroje sobre otra a pretexto de mercados, de territorios de expansión, de religión, de una sonrisa desdeñosa...; de problemas sociales; de solidaridad entre los pueblos; de unión de los trabajadores. Y Euzkadi, que sabe cuán fácil es desviar a las gentes con esos soporíferos de la raza, la religión y la familia, los viene empleando a diestro y siniestro para cubrir con él la avería mercantil del capitalismo a quien defiende. Es, simplemente, un nacionalismo más tras el que se oculta una burguesía ávida de poderío y plena de espíritu conservador. Pero no de ese espíritu de raza que pregonan, sino del otro que informa a la clase dominante internacional, cuyos únicos designios son la concentración más y más acentuada de los medios de cambio y producción en sus manos y el sojuzgamiento de la clase trabajadora.

Euzkadi no puede decir nunca de un modo claro cuáles son los fines que persigue con sus campañas. La hipocresía es su arma preferida y obligada, puesto que una transparencia, por leve que fuera, en su táctica, sería fatal para el capitalismo que mueve el fantasma nacionalista. Las campañas difamatorias contra todo lo que no se pliegue a sus deseos han sido puestas de manifiesto por nosotros en más de una ocasión. Entidades ni personas han sido respetadas. Para la obtención de sus designios se apela a todo, incluso a recoger en sus columnas informaciones y noticias plenamente desmentidas o rectificadas. Se destila el veneno de la duda contra las personas dirigidas de los organismos que se pretende asaltar. Se desmoraliza a las masas con falsedades y apelando a argumentos de cualquier procedencia, que se recogen amorosamente en Euzkadi, pese a su falta de comprobación. Con dinero abundante se hace todo. Menos conservar oculto eternamente el fondo de los designios.

La indiscreción del administrador de Euzkadi, cuya carta publicamos en nuestro número precedente, es eleccionadora para quienes han podido creer alguna vez el poético cuento de la raza que a diario nos coloca el periódico bizcaino. Conviene que no haya un solo vasco que ignore el contenido de esa carta. Euzkadi considera impropcedente la publicación de un anuncio llamando la atención de un determinado sector profesional para que no se presten a ejercer de esquirolas. Pero no creáis, obreros, que el anuncio se dirigía, siquiera, contra un patrono vizcaíno. No. No había en este caso ni esa circunstancia que al diario nacionalista disculpara. Era contra una Empresa de fuera de Vizcaya. Y aun en este caso, Euzkadi, diario nacionalista vasco, que cierra los ojos, en lo que le conviene, a lo que pasa fuera de esta región, encuentra «impropcedente» la publicación en sus columnas de un anuncio que es un llamamiento a la solidaridad de los trabajadores.

Euzkadi, bajo la capa del nacionalismo, es un diario burgués. Ni más ni menos que el propio partido bizcaino. Toda su organización, todas sus campañas, todos sus propósitos, no tienen otro fin que el afianzamiento del capitalismo. Lo que a éste perjudique o, simplemente, moleste, será cosa nefanda para el diario mencionado. Y merecerá sus ataques. Ese sólo detalle será bastante a demostrar a los trabajadores cuando siguen el camino de sus reivindicaciones. Euzkadi obstaculizará siempre, siempre, todo aquello que pueda ser un peligro para el capitalismo. Aun cuando sea para el capitalismo maquetado. Eso de la raza es un mito que conviene cultivar para mejor conseguir sus designios en Vasconia; pero cuando se trata de allegar adeptos, aunque no sea por sentimientos

sino por interés, las entidades patrocinadas por el diario jelista admiten adhesiones aunque provengan de personas que no tengan apellidos ni ascendencia vasca.

Todo ello evidencia que el nacionalismo por amor a la nacionalidad es pura farsa y que por debajo de todas esas apariencias no hay más que el propósito de catequizar a los trabajadores en Asociaciones que corten sus alas y permitan el libre juego del capitalismo.

De todo un poco

¿Será uno de los atacadores?

Ha sido detenido el sacristán de San Nicolás, Félix Brochade, al cual le fueron ocupadas dos pistolas. No estaría de más que nuestra policía se fije en estos elementos, pues tal vez no sea toda la culpa, siendo mucha, de los de la Fai, de los atracos que se cometen, a pesar de que la Prensa no dice el dinero que se le ocupó, pero ya nos mosquea eso de que no aparecen los autores.

El ex cura Torrijos

Los lectores conocerán los tristes sucesos ocurridos en La Solana, pero lo que tal vez ignoren algunos es que una de las víctimas fué el propietario Torrijos, el cual se hizo cura expresamente para apoderarse de las fincas ahora en litigio, quedándose con éstas y dejando la sotana.

Como estos señores no se van nunca sin algo entre las uñas, el ex cura se ha llevado con él al vice presidente de la Agrupación Socialista, al cual asesinaron los mandatarios de Torrijos.

Desilusión

La pasada semana publicábamos una nota fascista, según la cual en Italia no había ningún obrero parado. Ahora, más documentados, podemos decir que, según el Boletín Informativo de la Oficina Central de Colocación Obrera, en Italia asciende a dos millones el número de parados.

Como creo que menten más los fascistas que las estadísticas, acepto éstas y me quedo sin aquéllos, a los que había prometido mi adhesión en vista de la Jauja (Italia) que nos presentaban.

Sigue la racha

Nos referimos a las viudas de Acción Católica de la Mujer de Baracaldo, las cuales despachan algún marido todos los meses.

La viuda elegida en el mes de marzo ha sido Irene Vidarte; esperaremos a fin de mes, pues por el número de ingresos en esta Asociación deben existir en Baracaldo muchos ciudadanos con garrotillo.

Todos contentos

Las elecciones parciales del domingo han tenido la virtud de dar el triunfo a todos los sectores; así vemos que en Vizcaya, por ejemplo, han triunfado desde las huestes de Gil Robles hasta las izquierdas, pasando por los nacionalistas.

En lo que a nosotros respecta, estamos orgullosos de contar tan solo con media docena de votos donde hace poco (con República y todo) el llamarse socialista significaba salir corriendo del pueblo. Eso no quiere decir ni mucho menos que renunciemos a nuestra labor de obtener la mayoría en todos los pueblos rurales de Vizcaya, con gran berrinche de nacionalistas y carcas.

Adelante, camaradas, al grito de ¡Gora Euzkadi Socialista!

MICROBIO

Para triunfar

La virtud dominante en nosotros ha de ser la tenacidad y la constancia en la defensa de los ideales. No debemos dejar que el ideal nos falte, pues en estos momentos si la acometividad cesa los aprovechará la clase dominante para retrotraer las cosas al punto en que estaban cuando la lucha cedió.

De este modo iremos limpiando el corazón de miserias, elevando el tono moral de nuestra vida, y al hacerlo estaremos más cercanos del triunfo, porque, a la postre, en la Historia, aun allí donde los hay buenos, los que triunfan son los mejores.

JOSÉ GARROFÉ